

Reflexiones, pensamientos e historias

15 de febrero

Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la Venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso de la tierra aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y tardías.

Sant 5,7

La paciencia es la virtud que nos ayuda a sobreponernos a aquellos momentos difíciles con fortaleza y sin perder la calma. La persona paciente sabe esperar porque es consciente de que hay cosas que no dependen directamente de nuestros actos, sino de elementos ajenos a nosotros. Consiste en soportar con resignación infortunios, trabajos, ofensas, etc., sin lamentarse, porque el que se lamenta pierde el sentido de ser paciente y puede entrar en cólera, o desesperación.

La palabra paciencia es de origen latín, proviene del verbo pati que significa “sufrir”, por lo tanto, la paciencia se ve reflejada cuando una persona soporta en silencio situaciones desagradables, infortunios, agresiones, tiempo de espera, y no se queja de ello, sino soporta todos los inconvenientes que todo ello le cause.

Tanto para Aristóteles, como para Tomás de Aquino, “la paciencia es aquella que permite al individuo sobreponer a las emociones fuertes generada por las desgracias o aflicciones”; de donde, se puede decir que la paciencia está ligada con la personalidad madura, educada y humana de una persona, ya que lo faculta a ser atento, saber escuchar, hablar y ser cuidadoso en cada una de las acciones y decisiones a tomar.

Sin embargo, no es fácil desarrollar la paciencia en todas las ocasiones y, más en estos tiempos de hostigamiento cotidiano, generando estrés diario, producto del tráfico, problemas económicos, políticos y sociales, entre otras causas. Por ello es más loable en la actualidad desarrollar esta virtud, incluso existen herramientas que ayudan al individuo a lograr concentrarse en tener paciencia, como son ejercicios de respiración diafragmática, pero lo ideal es desarrollarla como virtud y no como una actitud.

Junto a la paciencia se desarrollan otras virtudes como la tolerancia, el respeto, la perseverancia, la calma, la serenidad, entre otros que permite al individuo tomar el control y poder superar todos los obstáculos que se presentan día a día.

Cabe aclarar que el individuo que es paciente realiza una actividad, ya sea por factores internos o externos tiene que utilizar la virtud de la paciencia a diferencia de una persona que es pasiva que no hace nada y por lo tanto nada le sucede, en apariencia el sujeto que despliega una actitud pasiva, pareciera que es paciente, pero no lo es porque no le interesa lo que está sucediendo. Caso totalmente diferente del individuo que se siente agobiado por lo que sucede y activa la paciencia.

Si las cosas no salen al primer intento, sé paciente, saldrá a la siguiente y si no sale a la segunda o al millón de intentos, algún día saldrá, porque tienes la virtud de la paciencia, “el saber esperar”, así todo lo que quieras en la vida, va a suceder, sólo tienes que aprender a tener paciencia y a convertirla en una virtud que te ayude en la vida.

Se paciente y obtendrás lo que deseas.

